

LAS GUERRAS QUE OCURREN EN EL PRESENTE HIPOTECAN EL FUTURO DE LAS SOCIEDADES QUE LAS PACECEN. NACIONES UNIDAS PREVÉ UN DRÁSTICO AUMENTO DE LA POBREZA EN UCRANIA SI EL CONFLICTO SE PROLONGA

Conflicto, paz y desarrollo

 ENRIQUE ULDEMOLINS
suplementos
@aragon.elperiodico.com

La guerra que se libra en Ucrania, a las puertas de la Unión Europea, aunque haya opacado la presencia informativa de otros conflictos igualmente crueles, sangrientos e insensatos, quizá por su cercanía, nos da la oportunidad de estimular nuestra reflexión sobre la realidad siempre terrorífica de los conflictos armados y su relación con el desarrollo. Y si bien es verdad que cada guerra es diferente, todas comparten elementos comunes que ponen en el centro el drama humano que suele acompañarlas.

Un elemento común a todos los conflictos bélicos es que no devastan solo el presente, sino que afectan profundamente el futuro de la sociedad que los sufre. Como ejemplo de su impacto, pueden servir las estimaciones que aporta un reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El documento señala que, más allá de los siete millones de desplazados internos y 18 millones de personas afectadas, en el corto y medio plazo, los efectos de la guerra sobre la dinámica del desarrollo de Ucrania serán significativos: la pobreza y las desigualdades aumentarán; la economía del país, su tejido social y el medio ambiente sufrirán significativos retrocesos.

Si el conflicto se prolonga, la estimación del PNUD es que el 60% de la población ucraniana se enfrentará a una situación de pobreza; en doce meses, más del 6% de la población vivirá con cinco euros o menos al día (umbral de pobreza) y el 54% estará en situación de vulnerabilidad (por debajo de los 11,5 euros al día). En términos de desarrollo, estas estimaciones indican una pérdida de 18 años de logros socioeconómicos en Ucrania y una vuelta a los niveles de pobreza existentes en el año 2004.

Por esa razón, en las últimas décadas han cobrado relevancia los estudios que tratan de entender la compleja y delicada relación entre la paz, la seguridad y el desarrollo. La cuestión clave suele ser la idea que los distintos actores tienen de la seguridad. Tradicionalmente, la razón de peso que suele iniciar los conflictos es asegurar la paz mediante la guerra. Un estado, o un grupo, se siente amenazado en su seguridad, ante el hipotético enemigo, nada mejor que el recurso a



CHRISTOPH REICHWEIN

¿Acabó realmente la Guerra Fría?



►► La invasión rusa de Ucrania cuestiona la noción de 'seguridad humana'.

Una idea de seguridad en entredicho

Tras el fin de la Guerra Fría, la idea de la seguridad del estado como objetivo central dio paso a otro enfoque que trata de garantizar la seguridad de la gente. Este giro implicaba dejar atrás la idea surgida en el siglo XVII, durante la construcción de los estados modernos, según la cual estos tienen a su cargo asegurar a sus ciudadanos contra las amenazas exteriores. Los estados debían manifestar su poder y movilizar, en el seno de la sociedad internacional, armas y ejércitos, tanto como alianzas y

complicidades para garantizar su seguridad. Con el fin de la Guerra Fría, los retos a la seguridad de los ciudadanos no provenían solo de las amenazas de otros estados. Había razones suficientes para pensar que el énfasis en la seguridad del estado debía trasladarse a la seguridad de la gente. Esta forma de entenderla se denominó 'seguridad humana'. La invasión de Ucrania por Rusia pone en entredicho esta noción de seguridad. Quizá la Guerra Fría no ha terminado todavía.≡

la violencia.

Sin embargo, frente a la razón de la violencia, desde hace más de dos siglos, la razón humana opone un rotundo no a la guerra, ya que la forma en la que los estados (y las personas) obtienen su derecho deriva de las leyes universales que garantizan la convivencia en paz. Estas dos posturas reflejan básicamente los planteamientos de Hobbes frente a Kant. O los de las escuelas del realismo frente a los liberales en las relaciones internacionales.

Pero como viene argumentándose desde hace algunas décadas, la seguridad no es solo cuestión de armas (ofensivas o defensivas). La seguridad remite a la vulnerabilidad de los seres humanos y de su entorno que requieren protección, no solo frente a las armas, sino frente a todo tipo de amenazas que limitan sus oportunidades de una vida plena. Como decía el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, allá por el año 1994, "el mundo nunca podrá disfrutar de la paz, a menos que los seres humanos tengan seguridad en sus vidas cotidianas".≡

Todas las guerras, incluida la actual en Ucrania, no solo causan estragos en el presente, sino que afectan profundamente al futuro de las sociedades que las sufren